

Domingo 5 de Enero de 1840.

# EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

*Sale jueves y domingos.* Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo, una hermosa estampa y dos folletos festivos, variados y satíricos á los que le verifican por trimestres; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, n. 19.

*Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 24 para las provincias franco de porte.*

*Puntos de suscripcion.* En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

## TEATROS.

Hablando en nuestro número anterior del estado de decadencia en que se hallan nuestros teatros, y haciéndonos cargo de la imposibilidad de reformarlos completamente en el estado actual de la nación, manifestamos que por lo menos debía hacerse lo buenamente posible en beneficio de la institución escénica dando un paso hacia su reforma, aunque fuese pequeño, sin dilatarlo para mas adelante. Los proyectos presentados por el Excelentísimo Ayuntamiento si bien es verdad que no se elevan á la altura que el asunto requiere considerado de un modo absoluto, son á lo menos capaces de llenar las exigencias del momento, y bajo este concepto nos parece que la adopción de sus principales disposiciones constituirían ya un paso mas. La corporación municipal no se ha propuesto ni debía proponerse presentar una teoría ilusoria y sin resultado: ha querido que sus proyectos fueran realizables en la época actual, y creemos que lo son en efecto.

El proyecto de reglamento general para los teatros del reino comienza por declarar asunto ordinario sujeto á las leyes comunes y tribunales competentes toda empresa de teatros, bien pertenezca el edificio á una corporación ó á un particular, y segun proceda de propiedad ó arrendamiento y ajuste, ó de sociedad que por su naturaleza esté sujeta al código y tribunales de comercio. Esta declaración nos parece sobremedida importante, y no solo importante, sino necesaria en el estado en que se halla la legislación de nuestros teatros, falta donde quiera de la debida uniformidad y armonía, como efecto de una organización viciosa y llena de absurdos. El artículo segundo establece las reglas convenientes para el orden interior y policía de los teatros, de las cuales todas nos han parecido bien, exceptuando la prohibición de vender periódicos dentro del coliseo, sin hacer la debida distinción entre los políticos y los puramente literarios é inofensivos por decirlo así, á lo menos los que tienen por objeto el teatro mismo. No nos detendremos en manifestar las razones de nuestra extrañeza, aunque solo sea por la consideración de que podíamos parecer parciales, y por lo mismo nos contentaremos con indicar que en otros países donde los teatros observan todas las reglas de policía apetecibles, no existe semejante prohibición. La disposición última del mencionado artículo segundo no nos parece bastante explícita, y nos hubieramos alegrado de que en ella se prohibiese terminantemente la escandalosa reventa de billetes que con grave perjuicio del público se verifica en varios teatros, entre los cuales sobresalen eminentemente los de Madrid.

Todas las disposiciones relativas á la presidencia de los teatros, á la abolición de fueros particulares en los casos en que se cometan excesos durante la representación, á las multas y autoridades que deben imponerlas y al recurso á las diputaciones provinciales cuando alguno se crea perjudicado en las providencias gubernativas de

los Ayuntamientos y alcaldes, nos parecen tan justas como naturales y sencillas. No así las facultades censorias que el proyecto quiere confiar á los Ayuntamientos, para las cuales el mero hecho de existir una corporación municipal no supone necesariamente en sus individuos la capacidad suficiente para ejercerlas con el tino y circunspección necesarios. La censura de las piezas dramáticas exige talentos de diferente índole que los que deben adornar á un simple concejal para el ejercicio de sus cargos ordinarios.

Si alguno creyere que nos oponemos á la existencia de la censura de las producciones dramáticas, no nos ha comprendido. Al contrario, nosotros somos los primeros en reconocer su necesidad y su importancia, y por lo mismo que la reconocemos quisieramos verla establecida del modo mas regular y conveniente. Uno de los mejores y mas juiciosos periódicos que se publican en Madrid ha sido de opinión que la revision y aprobacion de las piezas pudiera ser confiada por el gobierno á los fiscales de imprenta. Este pensamiento nos parece bien, suponiendo con el mencionado periódico que la eleccion del gobierno recaerá siempre en sujetos graves y entendidos. La censura de las piezas dramáticas es un asunto tan vital y tan digno de atención, que solo pueden desconocer la necesidad de establecerla debidamente los que no atribuyen al teatro otro caracter que el de una pura diversion ó pasatiempo sin resultado alguno para la moral. Nosotros creemos que aun cuando esta no reciba de aquella institucion ningun adelanto directo, lo recibe á lo menos en parte; y que la representación de toda clase de producciones sin distincion no puede ser indiferente á los ojos de un gobierno ilustrado. Piezas hay conocidamente buenas en todos sentidos, de las cuales se podrá dudar en buenhora que hayan convertido á alguno; pero no hay una sola entre las conocidamente inmorales en que la seducción ó el sofisma no consiga hacerse algunos prosélitos. Bajo este concepto, la revision de las producciones destinadas al teatro no puede menos de considerarse como una necesidad para el teatro mismo; mas por lo tanto es preciso confiar aquel cargo á sujetos que sepan considerar la moral bajo su verdadero punto de vista, y no solamente en abstracto, sino en sus aplicaciones prácticas. Establecer una censura severa y justa, y evitar las cavilaciones de una conciencia demasiado quisquillosa, nos parecen dos extremos que de ninguna manera deben desatenderse. Por esta razon quisieramos que el tribunal censorio se compusiera á lo menos de tres sujetos de conocida ilustracion, uno de ellos tal vez eclesiástico, los cuales decidiesen por mayoría la aprobacion ó desaprobacion de las piezas. Este cargo es demasiado delicado para poder confiarlo á uno solo, y exige conocimientos no solamente en la moral sino tambien en la literatura dramática, los cuales no se suponen ni pueden suponerse necesariamente en los individuos de una corporación municipal.

Nos hemos detenido algun tanto en manifestar la importancia de la censura, porque en nuestro concepto de su buen ó mal establecimiento depende que el teatro sea



una institución inocente y útil ó el ariete destinado á batir la sociedad de un modo tanto mas seguro cuanto mas insensible parece. La acción del teatro podrá ser lenta en buen hora, pero jamás insignificante ó nula. Si es necesario reprimir los abusos de la prensa, organizándola de modo que pueda ser siempre útil y nunca perjudicial á las naciones, no lo es menos regularizar el teatro, el cual, lo mismo que aquella, pudiera acaso aspirar con el tiempo al nombre y rango de poder político.

Las disposiciones contenidas en los artículos 8.º y 9.º se reducen á facultar á los Ayuntamientos propietarios de los edificios para que exigiéndolo la necesidad demostrada por el resultado de la licitación, puedan entregar gratuitamente á las empresas los teatros, enseres, vestuario y archivo con las garantías necesarias; y para que en el solo caso de no encontrarse empresario en los términos referidos, puedan dichas corporaciones formar compañías á partido, y solo á sueldo fijo, cuando no fueseasequible de otro modo.

Si nos halláramos en el caso de poder verificar la reforma de nuestros teatros de un modo completo y cual fuera de desear, no nos contentaríamos con estas solas medidas, incapaces de producir un resultado bastante lato y favorable á la institución escénica; pero considerando el asunto con relación á la época que no permite otra cosa sino la introducción de mejoras parciales, sería inoportuno tal vez tratar de realizar por ahora otro adelanto superior al que propone el Ayuntamiento de Madrid. Es cierto que el teatro solo podrá conseguir los beneficios que pueden resultar de la adopción de dichas disposiciones en las poblaciones donde los Ayuntamientos sean propietarios de los edificios, y que los coliseos que son propiedad de algunos establecimientos de beneficencia se quedan expuestos á las mismas vicisitudes é inconvenientes que antes; pero si la reforma no puede alcanzarse por ahora á todos sin escepción, contentémonos con que los teatros que pertenecen á las corporaciones municipales reciban esa mejora efectiva y realizable; y siempre habremos adelantado algo.

El primer proyecto de reglamento concluye facultando á los cómicos para formar compañías ó hermandades de monte pío y socorros recíprocos con arreglo á la real orden de 6 de setiembre de 1855, desde cuya fecha, sino nos equivocamos, cesó el derecho de jubilación establecido á favor de los actores de Madrid. Nada tenemos que objetar á una medida que nos parece en extremo justa y oportuna. Pero el Ayuntamiento de Madrid no podía haber añadido á su proyecto algunas otras disposiciones? Ha hablado de los actores, de los espectadores, del orden y policía interior de los teatros, de la autoridad á quien esta confiada su presidencia, de las multas, del modo de hacerlas efectivas, de la autoridad que debe entender en las quejas de los perjudicados, de la censura, de la licitación, de la concesión gratuita de los edificios á las empresas... pero no había otra cosa que decir? ¿Es posible que hablando de actores y espectadores, no se haya hecho la mas pequeña mención de los poetas dramáticos? ¿Tan insignificantes son estos que un reglamento de teatros no ha considerado oportuno dirigirles un solo recuerdo? ¿O será que á pesar de considerarlos dignos de atención, se haya creído que no pueda hacerles extensiva á los escritores dramáticos la mas pequeña mejora? Pero nuestro artículo es ya bastante largo, y lo sería mas si nos detuviésemos ahora en examinar este punto. En nuestro número siguiente espóndremos lo que sobre el particular nos ocurre; y si tenemos tiempo, nos ocuparemos tambien del examen del proyecto relativo á los teatros de Madrid.

### La prueba de los dos amantes.

Ana, la hermosa Ana, jóven, soltera y rica, se hallaba un día en su lindo gabinete, enfrente de su amiga Lucía, viuda casquivana, ya entrada en edad y de facciones nada agraciadas. Eduardo, jóven, galán y juicioso, futuro esposo de Ana, acababa de salir de la estancia.

—¿Qué te parece mi amado Eduardo? preguntó Ana á su amiga.

—Es un jóven galán, fino y discreto, pero á decir verdad me parece algo ligero de cascos, y creo que no es á propósito para hacer la felicidad de una jóven. El amor que te manifiesta se resfría tal vez, muy pronto....

Ana al oír esto, dirigió una mirada al espejo que tenia á su lado, y se vió tan bella, que no le hicieron impresion las palabras de Lucía: no obstante, volviéndose á ella, le dijo.

—Y por qué no me ha de amar siempre Eduardo?

—Si; eres hermosa, replicó Lucía; inspiras amor, pero tambien eres rica, y tal vez tu futuro esposo solo mire al aumento que con tu mano espermentan sus considerables riquezas. Ana, tu eres la reina de los bailes, nadie valsa con la gracia que tú: tus bienes, tus atractivos y hermosura han enamorado á ese elegante; pero todas estas ventajas puedes perderlas un día, y entonces perderas el amor de tu esposo que es un hombre á la moda.

—¿Lucía! exclamó Ana; qué placer experimentas en atormentarme! Ah! ya no podría vivir tranquila con las dudas que has despertado en mi alma. Es preciso, salir de la incertidumbre en que me has puesto. Quiero hacer una experiencia que me desengañe, y desearia que no te separases de mi lado en dos días.

Lucía consintió en esto, y Ana escribió á Eduardo suplicándole que fuese á su casa. Ana apareció triste á su vista y le dijo con voz conmovida. Os he mandado venir para volveros vuestra palabra y retirar yo la mía. Yo consentí en unirme con vos cuando mis bienes eran iguales á los vuestros; pero faltaria ahora á la delicadeza si rompiese nuestros proyectos de unión: ademas, yo no podría jamás persuadirme llevar á vuestra casa mi pobreza y desnudez. Eduardo, me he arruinado. Mi hermano el comerciante N.... que tenía mis fondos, acaba de hacer banca rota, y yo soy victima de este desastre. Sé lo que me contestará vuestra delicadeza y generosidad, pero estoy resuelta á no unirme jamás con un hombre tan rico como vos.

—Señora, no puedo menos de aprobar los sentimientos que acabais de manifestar: solo os preguntaré ¿me amais? No teneis otro motivo que os induzca á retirar vuestra palabra!

—Ninguno.

—Ah! bendito sea el cielo! esa misma razon que os aleja de mí, iba á alejarme de vos. Ya sabéis que yo no tengo otros recursos que los bienes de mi padre quien me pasa una pensión considerable; pues bien, mi padre va á contraer segundas nupcias, y da todos sus bienes á la mujer con quien se casa. Ya veis que el cielo protege nuestro amor! Todos los obstáculos estan allanados. Si, Anita, vos podreis conseguir de vuestro hermano cuarenta ó cincuenta mil reales; la dote de mi madre asciende á esta suma, y esto nos bastara para vivir tranquilos y felices con nuestro amor.

Los ojos de Ana recobraron su brillo y tendió la mano á este jóven generoso. Eduardo se quedó aquel día á comer en casa de su querida, y se manifestó tan alegre, tan festivo y dichoso, que Ana quedó contenta de su prueba.

—Qué te parece de los sentimientos de Eduardo? dijo Ana á su amiga luego que aquel se marchó. ¿No responden del porvenir? Pero has comprometido mi dicha haciéndome fingir un orgullo ajeno de mi carácter y del cariño de dos amantes.

—Yo quiero convenir en que este jóven sea generoso. Tanto mejor para que su amor tenga otro lado débil. Tal vez se vanaglorie en pensar que solo tú, jóven, hermosa y gentil, eres digna de unirme con un jóven tan galán como él; y entonces si llega á descubrir en ti alguna falta por pequeña que sea, se disipará su amor.

Á la mañana siguiente recibió Eduardo una esquela concebida en estos terminos.

«Nos engañamos ayer cuando creímos que el cielo protegía nuestra unión. Es preciso renunciar á nuestra dicho. Ayer despues que os ausentasteis quise salir á pasear y al subir al coche resbalé, caí y me quiebre una pierna. Mis medicos han dicho que curaré, pero que siempre quedará



coja. No, amigo mío, yo no podré consentir en que tengais una muger pobre, lisiada y que no podrá andar sin muletas.

—Adios para siempre.—Ana.

Eduardo marchó inmediatamente á ver á su amada. Ana le vió entrar en su estancia, pálido, descompuesto y con un pañuelo de seda negro atado á la cabeza, cubriéndole parte del rostro y el ojo derecho. Ana tembló al verle. Sentada en su lecho, inmóvil, su tez blanca y rosada resaltaba sobre la fina batista, y á pesar de los dolores y del insomnio de aquella noche, sus ojos brillaban como siempre.

—¿Qué teneis Eduardo? que significa ese pañuelo?

—Señora, ayer, en cuanto partí de aquí, me fué á casa de mi amigo el conde de\*\*\*, y habiendo determinado jugar una partida de florete, en un momento de distracción, no pude impedir que el del conde diese en mi ojo... y lo he perdido.

—Dios mío! exclamó Ana; ha perdido el ojo!

—Si señora; pero al recibir esta carta bendigo al cielo por este accidente.

—¿Cómo! ¿bendecís al cielo por ser tuerto?

—Le bendigo supuesto que vos sois coja. No es preciso que nuestras fortunas sean iguales? El cielo repito, protege nuestro amor. Ya veis señora, que una coja puede casarse con un tuerto.

—¿Cuanto habreis padecido!

—Lo mismo que vos con poca diferencia. Voy á proponeros un plan que he formado. Mi médico me ha dicho que cuando se cure mi herida, será fácil hacer desaparecer mi deformidad, reemplazando mi ojo perdido con otro de cristal, que en el día se hacen con arte maravilloso. Si es bien curada, como lo espero, vuestra pierna, sólo os quedará una pequeña cojera que tal vez añada una gracia mas á las que ya os adornan: entonces seguiré yo el consejo de mi médico; pero si teneis que llevar muletas, no disfrazaré mi deformidad.

A este último rasgo, Ana no pudo contenerse y tendiendo los brazos á Eduardo, y llorando de amor y de emoción, reclinó la cabeza sobre el pecho de su amante.

—Yo he dudado de vuestro amor, amigo mío; yo he mentado para probarlo; pero no soy yo la culpable sino Lucia, que me ha querido persuadir que seriais ligero é inconstante, porque sois gallardo; infiel porque sois amable; y me ha predicho un desprecio de que sois incapaz. Me perdonais, amigo mío?

—Os perdono, mi querida Ana; pero bien haceis en decirme la verdad, porque al salir de vuestra casa iba á sacaros el ojo.

—El izquierdo? dijo Ana.

—No, el que os he dicho que habia perdido: antes de sacrificarlo he querido asegurarme de si tendriais ó no demasiada repugnancia para uniros con un tuerto.

Diciendo esto Eduardo se quitó el pañuelo, y sus dos ojos brillantes se fijaron sobre Ana.

—No podia hacer mayor sacrificio para unirme á vos que perder la vista, privándome de ver claramente ese rostro angelical.

—Ay! amigo mío, replicó Ana llorando, yo os he engañado dos veces, pero estoy tan arrepentida que merezco vuestro perdón. Eduardo, soy rica.

—Esta circunstancia causaria nuestra separacion, si la casualidad no nos favoreciera aun. Mi padre en el momento en que iba á causar mi ruina, ha sentido renacer todo su cariño por mí y ha sido informado de la ligereza de su querida; en su consecuencia acaba de escribirme diciéndome que si me caso se obliga á vivir y á morir viudo.

—Que dices á esto, Lucia? exclamó Ana dirigiéndose á su amiga.

Pero Lucia avergonzada al ver el mal éxito de sus celosas insinuaciones, se habia salido de la estancia para substraerse á las miradas de resentimiento que le lanzaba Eduardo.

## Baile sério en Salamanca.

Nuestro corresponsal nos dice con fecha 28 del pasado lo siguiente:

La seccion de música de la escuela de nobles y bellas artes de san Eloy de Salamanca acaba de dar una prueba evidente de su celo en favor de aquella enseñanza, del aprecio en que tiene á sus bellas adictas, y de su empeño en proporcionar honestos al par que útiles recreos á un pueblo en que, por fortuna ó desgracia, escasean mas de lo justo las diversiones públicas. No contenta con ofrecer solamente aquel recreo en las academias filarmónicas que tienen todos los domingos, y deseosa tambien de reunir fondos con que proveer cumplidamente á la referida enseñanza, acordó dar algunos bailes serios, en que por un módico precio tuviesen entrada todas las personas de fina educacion y por cuyo medio consiguiese uno y otro objeto. La escuela recibió con agrado aquella disposicion y la seccion procedió á llevarla á cabo, aprovechándose de la generosa oferta de uno de sus vocales consiliarios, que le franqueaba los hermosos salones del primer alto del edificio llamado Monterey. Una comision de personas, tan entendidas como activas, se ocupó de todo lo á ella concerniente: la comision llenó su encargo mereciendo unánimes elogios.

El baile se anunció para la noche del 24 del mes corriente y era digna de observarse la concurrencia que en todo aquel día llenó los salones del citado edificio, no mas que por admirar el delicado gusto con que elegante, aunque sencillamente, estaban decorados. Un extranjero que hubiera pasado á la sazón (desde las dos en especial hasta las cinco de la tarde) por aquel sitio, se hubiera persuadido sin dificultad de que allí se celebraba un jubileo, y que las gentes iban entonces en humilde súplica de celestiales gracias, ó se repartían abundantes sumas pecuniarias u otros medios con que hacer frente á las escaseces, único haber de que tiene mucha abundancia la gran familia de la nacion española.

A la hora señalada dió principio el baile: individuos de la Seccion componian la orquesta y con esto dicho se está que llenaron su encargo á satisfaccion de todos. Habia mesas de juego en una pieza separada, y nada faltó de cuanto puede amenizar esta clase de distracciones.

Las bellezas salmantinas ricamente ataviadas, las autoridades superiores de la provincia y de la ciudad, y todas las personas principales, respondieron al llamamiento con su presencia y se olvidaron en aquella ocasion de que hay males sobre que derramar copiosas lágrimas. La vida ¡ah! la vida sería insostenible si en medio de tantos dolores como la aquejan no tuviese algunos momentos de dulce solaz y honesto placer.

La concurrencia fué brillante bajo todos aspectos y fué numerosa, porque en Salamanca y en un baile serio por añadidura, merece este nombre, cuando el despacho de billetes espendidos asciende á doscientos cincuenta. Las utilidades, sin embargo, no serian grandes porque deben subir á mucho los gastos; pero lo serán en los bailes siguientes á este, pues que entonces aquellos serán menores y tal vez sea mayor la concurrencia.

La seccion puede estar contenta y satisfecha de si misma: ha obsequiado á las señoritas adictas que tantos laureles se han adquirido y adquieren en los liceos filarmónicos, ha recibido elogios de todas las personas que asistieron al baile y se ha proporcionado algunos fondos con que atender á sus muchas urgencias, entre las cuales no es la menor acopiar composiciones de música con que dar nuevo lustre á las academias dominicales: y todo esto hasta para que se crea recompensada de los no interrumpidos desvelos con que procura hacer que la Salamanca de hoy vuelva á ser la Salamanca de los pasados tiempos.

A. F. 1888

Por bello jardin vagar,  
Yo vi linda mariposa;



La vi las flores besar  
Y de una en otra pasar,  
Muy gallarda y muy donosa.

Ya el nardo y la clavellina,  
Ya la rosa y el jazmin,  
Todo á su vuelo se inclina;  
Y entonces ella imagina  
Que es la reina del jardín.

M si tú, muger hermosa,  
Te hubieras mostrado allí,  
Las flores, la mariposa,  
Abandonara gustosa  
Por ir á posarse en tí.

Entonces ella creyera  
Al mirarte tan gentil,  
(Y en creerlo bien hiciera)  
Que la infeliz ya no era,  
La reina de aquel pensil.

Y yo al verte entre las flores  
Siendo la reina temiera  
Que al sentir tantos dulzores  
El alma, con los amores,  
Mariposa se volviera.

J. M.

### Teatros nacionales.

**TEATRO DE SEVILLA.** El 27 por la tarde, se puso en escena el drama titulado *don Enrique el Bastardo de Trastámara*; y en la noche del mismo *Gabriela de Belle-Isle*.

El 28 á las tres y media de la tarde, el drama original de don José María Fernández nominado *don Fadrique*. Por la noche *El campanero de san Pablo*, traducción de don Eugenio de Ochoa.

**TEATROS DE CÁDIZ.** En el del balon se representó el 27, el drama de don Alejandro Pizarroso cuyo título es *Los cortezanos de Juan el segundo*.

**EN EL PRINCIPAL.** El 26 *doña Ines de Castro*; y el 27 *Lucrecia Borgia*.

**TEATRO DE MÁLAGA.** El domingo 29 se puso en escena en el mismo *El trovador*; y el lunes siguiente la comedia del teatro antiguo titulada *García del Castañar*.

**TEATRO DE ZAFACOA.** El 1.º del presente tuvieron lugar en el mismo, las dos piezas cuyos títulos son *El protestante* y *Quiero ser cómico*.

**TEATRO DE VITORIA.** Segun nos dice nuestro correspondal, en dicho teatro se han presentado últimamente cinco partes de ópera y han cantado varias piezas sueltas. Dichos artistas son la señora Rubiñi y los señores Federico Villó y Antonio Perez, que segun parece, no han gustado al público de Vitoria; y las señoras doña Carlota y doña Matilde Villó, que han gustado mucho.

**TEATRO DE TOLEDO.** Otro de nuestros correspondales nos dice con fecha 1.º del actual que la compañía de este teatro se esmera cada día en presentar al público toledano piezas dignas de atención, preparando la representación de otras que se están ensayando con el mayor esmero. Estos últimos días se han representado entre otras, *El conde don Julian*, *Carlos segundo el Hechizado* y *Doña Maria de Molina*, habiendo merecido el aprecio del público por el buen desempeño de sus partes respectivas la señora Chiquero, y los señores Olaso, Ibañez y Robello. Nuestro correspondal concluye diciendonos que la compañía se disponia á ejecutar *La pata de Cabra*, para la cual no se ha perdonado gasto alguno.

### Teatros extranjeros.

—La representación de la ópera titulada *Ines de Castro*

en el teatro italiano de París parece que está en desgracia. Estaba preparada para la segunda semana de diciembre último, y se tuvo que suspender, por haberse indisputado gravemente *Madama Matthey* que debía desempeñar el papel de la condesa *Blanca de Castilla*. La empresa de dicho teatro se apresuró á contratar á la señora *Albertazzi* que se hallaba casualmente en París, en aquella sazón, y gracias á su condescendencia se esperaba poder dar la primera representación de *Ines de Castro* el 21 del mismo mes, cuando una indisposición de la señora *Albertazzi* acaba de dar motivo á que se suspenda nuevamente.

—En el teatro de la puerta de *san Martin* ha atraído una numerosa concurrencia el Vaudeville titulado *Los dos Normandos* á causa de la propiedad con que espresan el lenguaje y carácter de la alta y baja Bretaña los actores *Emilie* y *Tournan*. Al final de la representación ha pedido el público el nombre de su autor *Mr. Ader*, habiéndole recibido con numerosos aplausos, los cuales han sido motivados mas por la habilidad de los actores que por el mérito de la pieza.

—El Monitor de los teatros cuenta una singular aventura sucedida en Nueva-York, en donde se ha desmayado un cómico del miedo que le han causado los escopetazos que se le tiraban en la pieza que estaba representando.

—En el teatro del *Ambigu* se están preparando varias novedades. Para el 1.º de enero se anunciaba un drama en tres actos titulado *Marqués y Zapatero*, y para el día 12 otro en cinco actos de *Federico Soulié* que ha producido una gran sensación en los actores que han asistido á su lectura.

—En el teatro de *san Antonio* se ha representado un vaudeville nuevo, titulado la *Xacarilla*. Esta pieza, dicen los periódicos franceses, es una imitación, escena por escena, de la ópera representada últimamente con este mismo nombre.

—El célebre domador de fieras *Carter* va á presentar al público una escena nueva en *el león del desierto*. Su gran tigre llevará en la boca un beduino sin hacerle daño alguno.

—El drama titulado *Las primeras armas de Richelieu* continúa atrayendo al público en el Palacio Real en sus repetidas representaciones.

—*Marscher* se ocupa en la actualidad de la composición de una ópera nueva intitulada, *El principe de Amburgo*.

## ESPECTACULOS.

### TEATRO DE LA CRUZ.

Hoy se ejecutará la acreditada ópera bufa  
**SCARAMUCCIA.**

### TEATRO DEL PRINCIPE.

A las cuatro de la tarde: el drama biblico en cinco actos titulado:

**LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.**

A las siete y media de la noche

**JOCO O EL ORANG-OUTANG,**

melodrama en dos actos.

**NOTA.** Se está ensayando para ejecutarse á la mayor brevedad, á beneficio del actor don Luis Fabiani, el drama nuevo en cuatro actos, titulado *El campanero de san Pablo* precedido de un prólogo. Este drama que se ejecutó por espacio de 300 noches consecutivas en París ha sido traducido al inglés, al portugués y al español: en todos los teatros en que se ha representado, tanto de la península como extranjeros, ha obtenido un éxito brillante: su autor se ha formado con el una reputación europea.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.